

REPETICION DE FRASES EN LA EPISTOLA A LOS GALATAS

Las particularidades o, más bien, singularidades estilísticas o literarias de San Pablo merecen siempre atenta consideración; como quiera que de ellas, más que de la sublimidad o profundidad de sus concepciones teológicas, depende la obscuridad a veces enigmática de sus Epístolas. Una de estas particularidades estilísticas más interesantes es la frecuente repetición de ciertas frases características en la Epístola a los fieles de Galacia. Conviene estudiar este fenómeno literario o psicológico, tanto por lo que en sí tiene de interesante, cuanto porque, una vez conocido, acaso nos sirva de clave para la inteligencia de una frase de la misma Epístola, en cuya interpretación no andan acordes los mejores intérpretes.

Ante todo hay que recordar el estado de ánimo en que escribió el Apóstol su Epístola a los Gálatas. La súbita mudanza obrada en los fieles de Galacia por los villanos manejos de los judaizantes, el gravísimo peligro de defección a que se hallaban expuestos aquellos neófitos entrañablemente amados, fueron un golpe terrible para el corazón de Pablo. Encendido en santa indignación contra los miserables agitadores, temblando de zozobra por la suerte de sus queridos neófitos, dicta su carta. Este estado de agitación, o, por así decir, nerviosismo, no le permite discurrir plácidamente, como lo hizo en la Epístola a los Romanos, sobre la justificación por la fe en virtud de la sangre de Cristo. Su carta había de ser necesariamente una violenta invectiva contra los malvados seductores, y no menos una reprimenda cariñosamente severa a los tornadizos Gálatas, incautamente envueltos en las redes de la seducción. De ahí el origen psicológico de las repeticiones que hemos señalado. Se las había el Apóstol con unas cabezas ligeras y volubles, a quienes no bastaba decir una vez las cosas. De ahí que todas aquellas expresiones que a San Pablo le parecían más aptas y eficaces para desengañar a los Gálatas y fijar en su mente veleidosa las verdades capitales de la enseñanza cristiana, pronto o tarde, habían de reaparecer necesariamnte en el decurso de la

carta. Preocupación en el Apóstol por inculcar los principios fundamentales del cristianismo, ligereza intelectual y moral en los neófitos: tales son, en suma, las dos causas de las repeticiones que vamos a estudiar.

Prescindimos de aquellas repeticiones que, por ser más obvias y naturales, pudieran parecer menos significativas. Expresiones como “la justicia por la fe”, que San Pablo tantas veces inculca; como “la justicia por la Ley de Moisés”, o “la justicia por las obras”, que él, no en el sentido de Lutero, tantas veces repudia, reaparecen con igual frecuencia, por razones puramente dialécticas, en la Epístola más sosegada a los Romanos. De muy diferente índole son otras repeticiones, que reaparecen en la Epístola a los Gálatas. Dejando otras muchas de menor relieve, recogeremos solamente las más salientes.

Los judaizantes, gente anónima, para atacar a Pablo se escudaban en los Apóstoles, que ellos denominaban enfáticamente “los que figuran”, o “los que representan algo” (1). San Pablo se apodera de la frasecilla y la repite hasta cuatro veces en el espacio de pocos versículos: “Contuli cum illis Evangelium..., seorsum autem iis qui videbantur [aliquid esse]” (2, 2). “Ab iis autem qui videbantur esse aliquid... Mihi enim qui videbantur [esse aliquid] nihil contulerunt” (2, 6). “Iacobus et Cephas et Iohannes, qui videbantur columnae esse, dextras dederunt mihi et Barnabae societatis” (2, 9).

Después de increpar duramente a los Gálatas y de preguntarles quién les había fascinado, los acosa con repetidas preguntas, idénticas en la substancia y aun en las expresiones: “Hoc solum a vobis volo discere: Ex operibus legis Spiritum accepistis, an ex auditu fidei?” (3, 2). Y casi a continuación les reitera la pregunta: “Qui ergo tribuit

(1) La expresión “qui videbantur” (οἱ δοκοῦντες), que en boca de los judaizantes sonaba a ponderación o encomio, al pasar a la pluma de Pablo se convierte en irónica; ironía, empero, que recae enteramente, no en los Apóstoles tan insulsaente encomiados, sino en los mismos judaizantes, que traían y llevaban la maliciosa frasecilla. Este procedimiento o artificio de apoderarse de ciertas frases del adversario para revolverlas contra él en tono de ironía es muy característico en San Pablo, más aún que el de las repeticiones, y hay que tomarlo en cuenta como norma exegética para no falsear el pensamiento del Apóstol, haciéndole decir por cuenta propia y en serio lo que él, por así decir, escribe entre comillas, tomándolo del adversario y matizándolo de ironía. Pero este punto merece estudio aparte.

vobis Spiritum, et operatur virtutes in vobis: ex operibus legis, an ex auditu fidei?" (3, 5).

Las bendiciones de Abrahán, vinculadas a la fe y extendidas a los gentiles, reaparecen frecuentemente en toda la carta. Tres de estas expresiones, idénticas en el sentido, si bien gramaticalmente diferentes, merecen notarse. "Providens autem Scriptura quia ex fide iustificat gentes Deus, praenuntiavit Abrahae: quia Benedicentur in te omnes gentes. Igitur qui ex fide sunt, benedicentur cum fidei Abraham" (3, 8-9). Pocas líneas después repite el mismo pensamiento: "Ut in gentes benedictio Abrahae fieret in Christo Iesu, ut pollicitationem Spiritus accipiamus per fidem" (3, 14). Y antes de acabar el mismo capítulo, combinando de distinta manera los mismos elementos, añade: "Omnes enim filii Dei estis per fidem [quae est] in Christo Iesu... Si autem vos Christi, ergo semen Abrahae estis, secundum promissionem heredes" (3, 26-29).

En las tres frases precedentes juntamente con la bendición se menciona la promesa (ἐπαγγελία) hecha por Dios a Abrahán. Esta promesa reaparece, sin mención explícita de la bendición, en otros pasajes, en que se reproduce el mismo pensamiento. He aquí algunos ejemplos: "Abrahae dictae sunt promissiones, et semini eius" (3, 16). "Abrahae autem per repromissionem donavit Deus" (3, 18).

Esta promesa era para San Pablo símbolo o prenda de la libertad de hijos, que es el distintivo de los fieles. Este pensamiento, para mejor inculcarlo, lo repite el Apóstol varias veces. "Abraham duos filios habuit: unum de ancilla, et unum de libera. Sed qui de ancilla, secundum carnem natus est; qui autem de libera, per repromissionem" (4, 22-23). "Nos autem, fratres, secundum Isaac promissionis filii sumus" (4, 28). Eco de esta frase, sin mención explícita de la promesa, es la que poco después sigue: "Itaque, fratres, non sumus ancillae filii, sed liberae" (4, 31). Y poco antes había dicho, en el mismo sentido: "Illa autem, quae sursum est Ierusalem, libera est, quae est mater nostra" (4, 26).

Esta idea de la libertad cristiana, contrapuesta a la servidumbre de la Ley Mosaica, se repite con expresiones casi idénticas: "In libertatem Christus nos liberavit" (5, 1). "Vos enim in libertatem vocati estis, fratres" (5, 13).

Los judaizantes pretendían que, sin la Ley de Moisés, de nada servía la redención de Cristo. Pablo, al contrario, asegura que la práctica de la Ley Mosaica desvirtuaba completamente la obra de Cristo.

“Ecce ego Paulus dico vobis: quoniam si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit” (5, 2). Y, para que no lo olvidasen los Gálatas, lo repite a continuación: “Testificor autem rursus omni homini circumcidenti se, quoniam debitor est universae legis faciendae. Evacuati estis a Christo, qui in lege iustificamini: a gratia excidistis” (5, 3-4).

Son afines a las precedentes otras dos expresiones paralelas, troqueladas en el mismo molde: “Nam in Christo Iesu neque circumcisio aliquid valet, neque praepitium: sed fides quae per caritatem operatur” (5, 6). “[In Christo] enim [Iesu] neque circumcisio aliquid valet, neque praepitium: sed nova creatura” (6, 15).

La liberación de la Ley Mosaica se repite con notable insistencia. Además de otras frases, ya antes mencionadas, se leen éstas: “Quod si Spiritu ducimini, non estis sub lege” (5, 18). “Adversus huiusmodi non est lex” (5, 23). Ya antes había dicho en el mismo sentido: “Itaque lex pedagogus noster fuit in Christum, ut ex fide iustificemur. At ubi venit fides, iam non sumus sub paedagogo” (3, 24-25). “Misit Deus Filium suum... factum sub lege, ut eos qui sub lege erant redimeret” (4, 4-5).

Son también paralelas estas dos expresiones: “Spiritu ambulate, et desideria carnis non perficietis” (5, 16). “Si Spiritu vivimus, Spiritu et ambulemus” (5, 25).

Otros muchos casos de repetición pudiéramos señalar, que manifiestan el prurito de San Pablo en decir unas mismas cosas repetidas veces. Para muestra propondremos algunos ejemplos. Comienza San Pablo su carta escribiendo: “Paulus Apostolus non ab hominibus neque per hominem, sed per Iesum Christum et Deum Patrem” (1, 1). Con idénticos términos y con la misma estructura y movimiento de frase escribe poco después: “Evangelium quod evangelizatum est a me..., non est secundum hominem: neque enim ego ab homine accepi illud neque didici, sed per revelationem Iesu Christi” (1, 11, 12). Dos veces en un mismo versículo repite el mismo pensamiento: “Modo enim hominibus suadeo, an Deo? An quaero hominibus placere?” (1, 10). Expresiones o palabras sueltas, singularmente enfáticas, adquieren con la repetición mayor relieve todavía, que era lo que pretendía el Apóstol. Ya hemos señalado antes la palabra “paedagogus”, tan expresiva para lo que San Pablo se proponía. He aquí algunas otras: “Conclusit Scriptura omnia sub peccato” (3, 22). “Sub lege custodiebamur conclusi” (3, 23). “Quanto tempore heres parvulus est...” (4, 1). “Ita et nos, cum essemus parvuli...” (4, 3). “Sub elementis mundi

eramur servientes" (4, 3). "Quomodo convertimini iterum ad infirma et egena elementa, quibus *iterum* denuo servire vultis?" (4, 9). Es curiosa en esta frase la cuádruple repetición de la idea de vuelta o retorno: "convertimini" (ἐπιστρέφετε), "*iterum*" (πάλιν), "*iterum*" (πάλιν), "denuo" (ἀνωθεν = "a capite"). Se ve que San Pablo quería meter en la cabeza de los Gálatas, como a repetidos golpes de martillo, los pensamientos y aun las palabras que para su intento le parecían más eficaces, enérgicos y luminosos. Artificio algo singular y extraño, por lo primitivo, pero real y patente en la Epístola a los Gálatas.

Hemos omitido hasta aquí la repetición acaso más característica y llamativa de toda la Epístola, por lo mismo que en su interpretación andan discordes los exegetas. Dice así casi al principio de la carta: "Licet nos aut angelus de caelo evangelizet vobis praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit. Sicut praediximus, et nunc iterum dico: Si quis vobis evangelizaverit praeter id quod accepistis, anathema sit" (1, 8-9). Toda la dificultad del pasaje está en la expresión "sicut praediximus". ¿Se refiere a la frase precedente, respecto de la cual la siguiente sería una simple repetición? ¿o bien se refiere a lo que de palabra anteriormente había dicho e inculcado a los Gálatas una de las dos veces que les había predicado el Evangelio? De suyo, ambas hipótesis son posibles y naturales (2), y ambas tienen a su favor insignes exegetas. Sostienen la primera los intérpretes griegos con San Juan Crisóstomo; los latinos con Pelagio y el *Ambrosiaster*; los medievales con Santo Tomás (3), y los posttridentinos con Estio y Gius-

(2) San Agustín propone disyuntivamente, con notable concisión, ambas interpretaciones: "Aut praesens hoc praedixerat, aut, quia iteravit quod dixit, propterea voluit dicere *Sicut praediximus*" (*ML* 33, 2.108). Ambas interpretaciones parece también admitir disyuntivamente Salmerón: "Confirmans ea quae dicta sunt, ne putarent per hyperbolem asserta, aut ex ira impetuque sermonis effusa (nam qui sic loquuntur, mox eos dicti sui paenitere solet), subiungit: *Sicut praediximus* (scilicet olim cum praedicarem vobis, vel paulo ante in superiori sententia)" (*Disput. in Ep. D. Pauli*, t. 2, p. 579). Tampoco Estio abandona del todo la disyuntiva, si bien al fin se decide por la primera sentencia: "Quemadmodum iam ante dixi, ita et nunc iterum dico, ac sententiam repeto. Quod ergo dicit *Praediximus*, vel ad aliud tempus, quo simile quid dixerat et contestatus fuerat, referendum, vel potius ad id quod proxime praecessit. Id enim repetit inculcationis causa; ne quod semel dictum erat, minus certum haberetur". (In Gal. 1, 9).

(3) Santo Tomás apunta otra razón de la repetición: "Sicut praedixi de angelis et apostolis, idem dico de seductoribus" (In Gal., c. 1, lect. 2). Quiere

tiniani. La segunda, en cambio, la sostienen generalmente los intérpretes modernos con Cornely, Lagrange, Lightfoot y Zahn, precedidos por San Jerónimo (4). Las razones en que suele apoyarse esta segunda interpretación se reducen a dos, que expone así el P. Cornely: "Oppositione inter προειρήκαμεν et πάλιν λέγω, si verborum tum personae tum tempora considerantur, prohibemur, ne de sententia a solo Paulo mox scripta cogitemus" (In Gal. 1, 9). Coincide el P. Lagrange: "προειρήκαμεν est un véritable pluriel, car il s'oppose au sing. λέγω et ce mot marque une antériorité notable" (In Gal. 1, 9). Vale la pena examinar el valor de estas dos razones. El cambio de personas, del plural "praediximus" al singular "dico", no es razón decisiva (5). El mismo P. Lagrange, poco antes de las palabras transcri-

decir que el anatema fulminado en el v. 8 contra los ángeles o apóstoles que predicasen un Evangelio diferente, lo fulmina igualmente en el v. 9 contra los judaizantes. Nótese para lo que luego anotaremos, que Santo Tomás lee *praedixi* en singular, en vez del plural *praediximus*.

(4) He aquí las palabras de San Jerónimo: "Quod autem addit: *Sicut praediximus, et nunc iterum dico*, ostendit se et in principio, hoc ipsum caventem, denuntiasset anathema eis qui aliter praedicaturi erant; et nunc, postquam praedicatum est, id anathema decernere, quod antea praedixerat" (ML 26, 320). Contra esta segunda interpretación, además de lo que decimos en el texto, proponemos otros dos reparos, dignos, a nuestro juicio, de tomarse en consideración. Es el primero, que semejante interpretación estriba en una pura suposición no confirmada con texto o hecho alguno positivo; al paso que la primera se apoya en el hecho patente de las frecuentes repeticiones literarias de la Epístola a los Gálatas. El segundo es, que la extrañeza causada en el Apóstol por la súbita mudanza de los Gálatas (*Miror quod [sic] tam cito transferimini... 1, 6*), parece suponer que en sus anteriores visitas el estado satisfactorio de los neófitos no le había dado pie para sospechar peligro alguno inminente de defección; y en este supuesto, no había para qué prevenirles contra peligros imaginarios con anatemas tan terribles como los fulminados en el v. 8. Si él hubiera barruntado los manejos de los judaizantes, no le hubiera llamado tanto la atención el cambio repentino de los neófitos; y si, por el contrario, tales manejos no se vislumbraban por ningún lado, holgaba apelar a trágicos anatemas.

(5) Al lado de la variante *praediximus*, auténtica, sin duda, existe en varios códices no despreciables la lección singular *praedixi*. Von Soden menciona sólo tres códices: S* 489 1831, pertenecientes respectivamente a los tres grupos *H*, *Ia*^o, *Ib*¹, y además la peshitta y Crisost.; pero Tischendorf añade los códices 3 322 323 424* 209* y además las versiones cóptico y etiópica y el texto de la catena (de Cramer, t. 6, p. 17. Oxonii 1844). Hemos notado antes que también Santo Tomás leyó *praedixi*. Esta variante es una pura glosa; pero semejante glosa nos revela el sentido que se daba al plural *praediximus*: esto es, que, aun usan-

tas, escribe: "Il faut reconnaître en effet que Paul emploie le pluriel en parlant de lui (cf. 2 Cor. 7, 3) et passe sans raison appréciable du pluriel au singulier" (*Ib.*), y cita a continuación seis ejemplos de este cambio de personas en San Pablo, y pudiera citar otros muchos. Más endeble nos parece la segunda razón, tomada del cambio de tiempos, del perfecto "praediximus" al presente "dico". Si el perfecto griego significase "una anterioridad notable" respecto del momento en que se habla, como quiere el P. Lagrange, valdría esa razón; pero las características del perfecto griego, en contraposición al aoristo, son otras muy diferentes: el acabamiento de un acto y la duración de sus efectos (6). "Le parfait grec ne se borne pas à exprimer l'achèvement d'un acte; il indique en outre la persistance des conséquences de cet acte", dice el P. Abel (*Grammaire du grec biblique*, § 55, s, p. 257. París, 1927). Tal es también el sentido de la fórmula castellana "He dicho", que se pronuncia inmediatamente después de terminado un discurso, sin que entre el discurso y la fórmula medie "anterioridad notable". Y no será inútil recordar que precisamente los Padres griegos, con San Juan Crisóstomo a la cabeza, los que mejor, sin duda, podían apreciar los delicados matices de los tiempos griegos, son los que refieren el perfecto "praediximus", no a un dicho anterior del Apóstol, sino a la frase escrita que precede inmediatamente, respecto de la cual es la siguiente una simple repetición.

No son, pues, decisivas las razones aducidas a favor de la segunda interpretación. A favor, en cambio, de la primera, están las frecuentes y características repeticiones que hemos señalado en la Epístola a los Gálatas. Dado el singular prurito que en ella muestra San Pablo de

do la forma plural, el que hablaba era solo Pablo, no él y sus compañeros. (Nótese que en la enumeración de los códices hemos adoptado la notación, hoy comúnmente seguida, de Gregory.)

(6) Este caso de "anterioridad notable" se verifica en 5, 21, en que, después de enumerar las obras de la carne, concluye el Apóstol: "Quae praedico vobis, sicut praedixi (προεἶπον): quoniam qui talia agunt, regnum Dei non consequentur". Pero en este caso, no usa San Pablo el perfecto προεἶπηκα, sino el aoristo προεἶπον. Es que en este caso se refiere San Pablo a un dicho oral, necesariamente ya bastante anterior; y por eso emplea, como debía, el aoristo; y por esto también, si en el v. 8 se hubiera referido a un dicho oral notablemente anterior, hubiera empleado igualmente el aoristo; y por esto finalmente, al emplear el perfecto, indica que, a diferencia de 5,21, se refiere a algo más próximo, que es la sentencia que acaba de proferir en el v. anterior.

inculcar por medio de la repetición las expresiones más significativas y más a propósito para hacer entrar dentro de sí a los volubles Gálatas y convencerles de su error y de su peligro, es obvio y natural que la sentencia tan enérgica fulminada en el versículo 8 la quiera repetir en el siguiente, para que quede indeleblemente esculpida en los oídos y en la mente de los Gálatas. “Ideo... iterat contestationem, comenta el *Ambrosiaster*, ut confirmaret eos in prima traditione; iterata enim lex sollicitiores reddit negligentes” (*ML* 17, 361). En tres palabras dice lo mismo Pelagio: “Repetitum fortius commendatur” (*Texts and Studies*, IX, n. 2, p. 308). Esta misma razón la matiza diferentemente San Juan Crisóstomo: “Ne putares ea verba ab ira profecta esse, aut per hyperbolem magnificentius quam pro re dicta, aut impetu cursuque sermonis raptim excidisse, repetit eadem. Etenim qui animi commotione occupatus dixit aliquid, hunc mox dicti paenitere solet; qui autem denuo repetit eadem, declarat sese cum iudicio locutum, ac prius animi consilio fuisse decretum et comprobatum, atque ita demum voce proditum” (*MG* 61, 624). Estas razones, unidas al uso tan frecuente de las repeticiones en la Epístola a los Gálatas, nos inclinan a dar la preferencia a la interpretación de los antiguos (7).

JOSÉ M. BOVER.

(7) Los vv. 8-9 suelen aducirse, y con razón, para demostrar el valor de la predicación oral de los Apóstoles. Pero esta demostración estriba, no en la palabra “praediximus”, sino en las expresiones correlativas “evangelizavimus vobis” y “quod accepistis”. Con esto la demostración adquiere mayor certeza, amplitud y firmeza. Mayor certeza: porque “evangelizavimus” se refiere a la predicación oral indiscutiblemente. Mayor amplitud: porque no se refiere a un dicho particular, como “praediximus”, sino a todo el *Evangelio* oralmente predicado. Mayor firmeza: porque el *Evangelio* oral se propone como norma o piedra de toque, con la cual hay que medir los quilates de verdad de toda futura predicación. Además el contraste tan enérgico entre el *Evangelio* oralmente anunciado por Pablo y el que, por imposible, pudiera predicar un ángel o un Apóstol,—contraste, que tan de relieve pone la firmeza de la tradición oral—, no se halla en el verbo “praediximus”. Añádase a lo dicho que la palabra “accepistis” (παράλαβετε), correlativa de “tradidimus” y de “traditio”, señala más inequívocamente la *Tradición* apostólica.